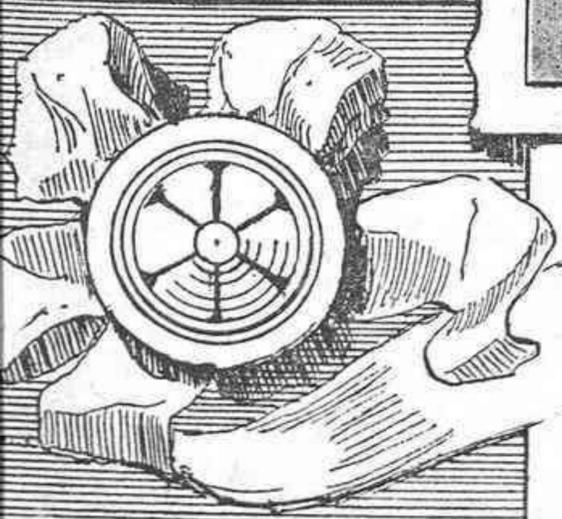
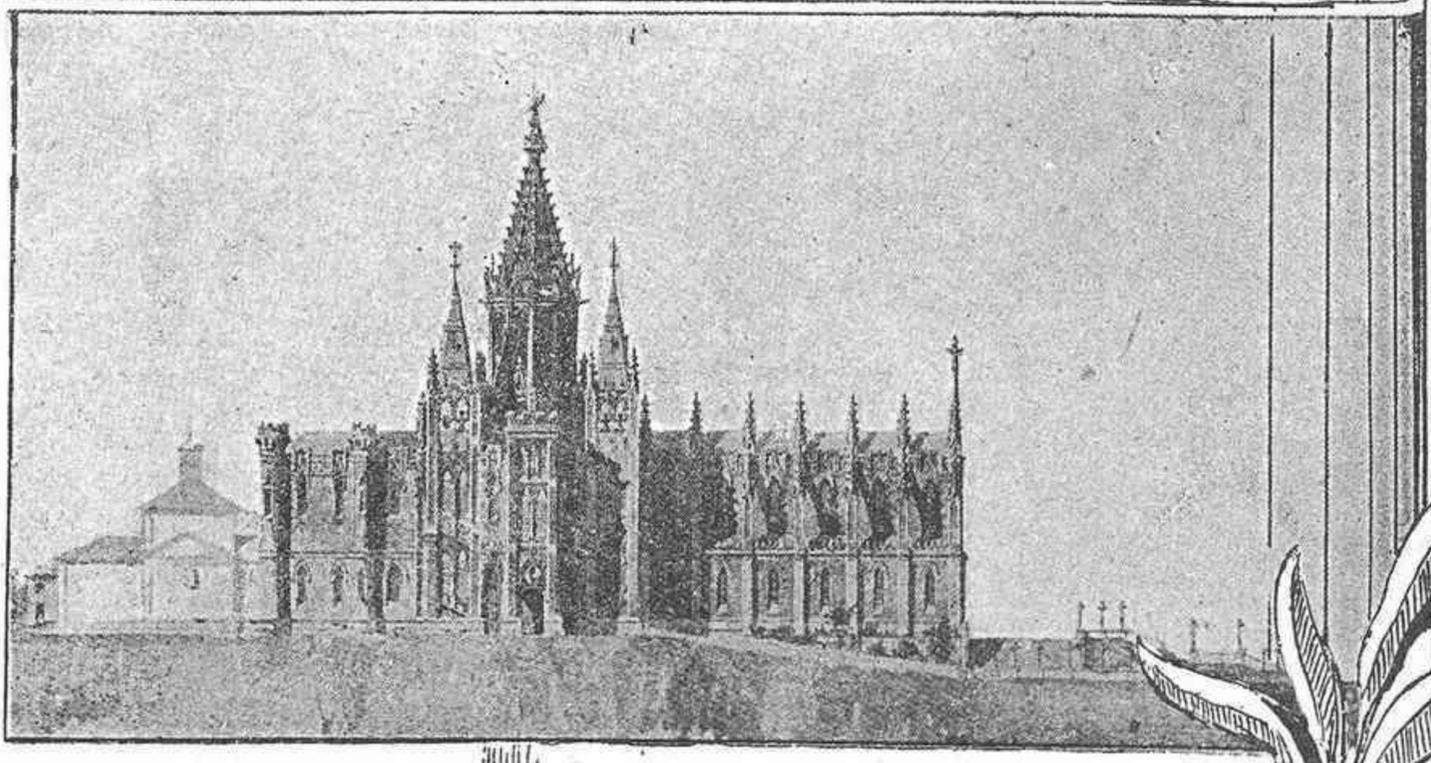




Basilica de Residencia



15 Octubre, 1905

Núm. 97

SUMARIO

- I.—*Santa Teresa de Jesús*, Fernando Brieva y Salvatierra.
- II.—*Tema desierto*, T. Redondo.
- III.—*Ancora de salvación*, José María García Boíza.
- IV.—*Amor divino* (poesía), Miguel de San Román.
- V.—*Mirandó al cielo*, N. Pereira.
- VI.—*La canción popular*, J. D. B.
- VII.—*Crónica*.
- VIII.—*Cuenta general de gastos*.
- IX.—*Donativos para las obras de la Basílica*.

GRABADOS

- I.—*El claustro del convento de Trapenses de San Isidro (Palencia)*.
- II.—*Monasterio de San Isidro de religiosos Cistercienses de la Trapa (Palencia)*.
- III.—*Fábrica de chocolates en la Trapa de San Isidro (Palencia)*.



NÚM. 97

Salamanca 15 de Octubre de 1905

AÑO IX

SANTA TERESA DE JESÚS



JEMPLAR el más acabado y hermoso de todos es la mujer extraordinaria que ocupa la más alta cima entre las mujeres españolas.

Como Isabel la Católica es singularísima en el orden de la naturaleza, Santa Teresa de Jesús lo es en el de la gracia.

Nadie sintió más fina y abrasadamente el amor de Dios, ni alcanzó más excelsas alturas en su conocimiento que aquella mujer, que llegó donde razón de hombre no superó jamás.

Fuera de los romances de caballería que divirtieron su mocedad y que arrumbó luego, no frecuentó cátedras, ni trató en libros, ni tuvo otra lectura que su corazón encendidísimo, ni más doctor ni maestro que la enseñase sino sólo á Dios y con esto llegó á la más encumbrada filosofía, junto á la cual toda otra filosofía se queda en el llano; que al fin aquella filosofía en elegante expresión de San Buenaventura, "con lumbrés de Dios y destellos del cielo escríbese en el corazón, y ésta en pergaminos con negra tinta y pluma de ánsares,,.

Y así, alzando su alma, se llega á Dios, y como enamorada fina y muy abrasada busca hacerse uno con El; y siendo de los que bien se aman, entenderse luego, y leerse el pensa-

miento y el corazón muy de corrido y de verdad, donde los demás no acertarían á leer, allí lee en Dios que amorosamente se deja leer, y entiende cosas que de otra suerte no sabría leer ni entender; de manera que se verifican en ella á maravilla estas palabras de Hugo de San Víctor: "Más caminamos y aprovechamos orando que no investigando; más alta lumbré recibimos de la compunción devota que no de la escrutación profunda.,,"

Y todavía asombra más y encanta más aún, luego que desciende de estas alturas, y mandada comunica lo que vió y sintió, porque con sentir de mujer y lisura de castellana, muy á lo llano, las inefables excelencias divinas pónelas á la vista cuanto se pueden poner, y tanto nos las acerca, que con estar tan altas, diríase que las alcanzamos con la mano.

No es fray Luis de León, meritorio como pocos, hebraizante con quien sólo emparejó Arias Montano, señoreador de la lengua castellana á sabiendas, que le hace lucir cuanto caudal oriental corre en sus veneros; ni fray Luis de Granada, amplificador y grandilocuente, tomista que se envuelve en el rico y ampuloso manto del Renacimiento, sino la mujer sin libros, que habla como oye en Castilla, deliciosamente incorrecta y limpiamente castiza, con el derroche de giros, de modismos, de recursos de color con que habla el pueblo. No parece sino que en la humildad de este lenguaje quiso Dios mostrarse, como en Belén, á lo humilde y llano; y con todo ello allí se le ve y se le adora, como le vieron los pastores y los príncipes le adoraron...

Hay, además, en Santa Teresa de Jesús: que entre tantos racimos de bienaventurados que dió de sí aquella España del siglo XVI, en toda grandeza ubérrima, no se saca uno de más neta y entera complexión española. Nada de zahareño y huraño en su santidad, siempre alegre y regocijada. Rebosa la alegría en aquella alma toda llena de Dios, suma de todo bien, y se derrama por todas partes.

Y en viniendo á cuento, no falta en su boca el chiste garboso y el arranque de sin igual donosura. Si se da licencia á la frase, diría yo que trata de lo divino como jugando, con la dulce familiaridad española, que por la mucha costumbre de llegarse á ello, parece que anda en ello como por su casa con menos temor que cariño.

Trasciende además en la Santa la serenidad alegre de la

España de su tiempo, á quien no entenebrecían dudas, ni le ocultaba el cielo la cerrazón que á otros pueblos de Europa bien desdichados cubría; sino que al claro sol de una sola y santa fe, dichosamente se holgaba. Y también, como mayor en espíritu cristiano no se verá, aquella santa libertad y holguera donde el alma á sus anchas se espaciaba sin encogimiento ni mohines; libertad por cierto muy española siempre, y por aquel entonces sólo en España gozada, que con su bendita unidad en lo esencial, dejaba correr sueltas ideas que en otros pueblos de Europa, presa de herejes, se estimaban por malasanas ó á lo menos por peligrosas.

Y luego aquel estar la santa pronta á toda obra, y no ensimismada ni menos descorazonada, según lo reconoce Roussetot, que en esto es justo; y aquella diligencia y agilidad y tino en los negocios, que hubiera podido llevar los de un reino; y en fin, aquel temple de soldado que era de los españoles de su tiempo, siempre puesta en la vanguardia de la España batalladora del siglo vxi.

FERNANDO BRIEVA Y SALVATIERRA.





TEMA DESIERTO



ENTRE los temas del certamen organizado por el semanario salmantino, *Gente Joven*, había uno redactado así:

“El Padre Cámara fué protector inteligente y generoso de las artes en Salamanca,,.

Era un recuerdo delicado, una ofrenda de cariño de otro Obispo insigne al hermano en religión, á quien sucedía en el régimen de la diócesis salmantina.

Feliz estuvo el Rvmo. P. Valdés al designar un tema, que era á manera de corona de bendición á la memoria de aquel gran Mecenas del arte, de aquel perpetuo enamorado de lo ideal y de lo excelso, que con pupila serena veía las cosas en lo que tenían de bellas y atrayentes, y con alma superior se lanzaba á nobilísimas empresas, “la mirada en Dios y los brazos al remo,, —era expresión suya— sin arredrarle las *muralas de la China*, que á su paso alzara la insidia, sin los desmayos de la pusilanimidad, con la constancia de los corazones tenaces y bien templados en el fuego de la contradicción, dominador victorioso de las angustias de la penuria, siempre con palabras de aliento, dulcemente persuasivas, en sus labios para cuantos él comprendía que pudieran serle útiles en la obra de enaltecimiento y glorificación del arte en su querida diócesis de Salamanca.

Y esperaba yo que ante lo halagador del tema propuesto por el actual Prelado salmantino, habían de aparecer en el palenque del certamen, á romper una lanza de honor, gallardos paladines de los que dan prez y decoro á las letras y á la cultura en nuestra ciudad, ganosos, más que de efímeros lau-

ros, de consagrar las exquisiteces de su amor al llorado gran Obispo y de responder con rendida cortesía al noble reto del insigne agustino, P. Valdés.

Herrumbrosa y mal templada mi torpe pluma, hubiérala yo esgrimido, de haber sospechado que el campo quedaría desierto, ya que no es la vez primera que en estas mismas páginas la he blandido, sólo á impulsos de una como veneración sagrada, que me inspiran la cifra y el nombre ¡me descubro para estamparlo! de mi gran Prelado P. Cámara.

A mí me hubiera bastado repasar en el archivo de mi apollada memoria los años floridos de mis convivencias al lado de tan preclaro Obispo, y evocar recuerdos de *cosas* que dan testimonio de perenne, de soberana aclamación al fervoroso restaurador y conservador de las grandezas monumentales de Salamanca, y de *personas* á quienes el P. Cámara pegó el calor de sus entusiasmos, el fuego sacro de su pasión, de su obsesión artística.

Y hubiera presentado á Aniceto Marinas, entrando por las puertas de su legítima celebridad, como uno de nuestros primeros escultores, de la mano de un religioso y Obispo, y acompañado del concienzudo Tarragó, el notable restaurador de la fachada de nuestra hermosa Catedral. ¡Jamás olvidaré los brincos de júbilo con que bajaba por la escalera del Palacio episcopal el buen Marinas, apretando en sus manos convulsas el premio de sus hermosos relieves que embellecen la fachada de San Juan de Sahagún!

Y no hubiera faltado un recuerdo al bondadosísimo don Francisco Ibáñez (¡harto cariñoso se lo consagró en esta misma revista su entrañable amigo P. Cámara!), el que con depurado gusto devolvió su pristina hermosura al estupendo cuadro de la Purísima de Ribera.

Ni quedaran ocultas aquellas predilecciones encumbradoras al poeta genial, al amadísimo Gabriel y Galán, á quien coronó en vida, con el rico prólogo en que le presentó al Episcopado español y á cuantos saben saborear las dulzuras de la sabrosa poesía del cantor de nuestros campos.

¿Y cómo no mencionar los afanes del amator de nuestros tesoros artísticos, para recoger como en un museo de arte retrospectivo, en los claustros de nuestra *vieja* Catedral, cuyas pinturas murales y cuyos ocultos primorosos sepulcros sacó á la luz, secundado por el notable arqueólogo señor

Gómez Moreno, cuanto de reconocido mérito se conserva en la diócesis, como reliquias de pasadas grandezas, salvándolo así de la rapacidad de los anticuarios, ó de la incuria y el abandono en que lo tiene la ignorancia?

Y traería á cuento lo que se afaná para que en el Protectorado de Industriales Jóvenes primero, y después en el Círculo de Obreros, encontraran ambiente de cultura y amor al arte los hijos del trabajo, brindándoles con los alicientes de la música, que suaviza y ennoblece los instintos del corazón, y creando una escuela de pintura, al frente de la cual colocó, y en ella sigue prestigioso, el laureado D. Vidal González, pensionado en Roma.

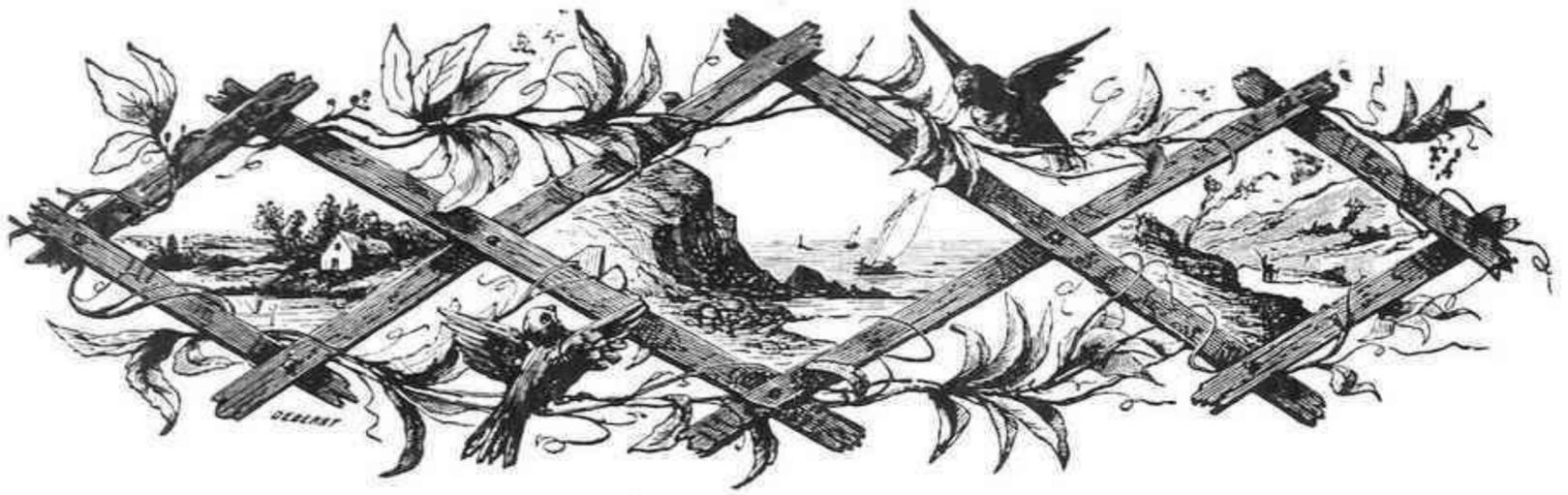
De intento dejaría para corona del Obispo de corazón artista, del espíritu cultísimo y pródigo en su inexhausta generosidad, la que él se labró al lanzar á los cuatro vientos la idea de erigir un templo, todo grandioso, todo magnífico, (*¿qué menos que de piedra?*) para la Santa de sus ensueños y sus fervientes amores.

.....
 Pero yo me explico el enmudecer de los que pudieran haber trazado la semblanza del enamorado peregrino del arte en Salamanca.

¡Tibi silentium laus! se dirían; tu mayor, tu más cabal alabanza es un respetuoso, un solemne silencio. *¡Lapides clamabunt!* porque páginas de piedra, de elocuencia triunfadora, pregonarán en Salamanca cada vez más bendecido, cada vez más glorioso é imperecedero el nombre de Fray Tomás Cámara.

T. REDONDO.





ANCORA DE SALVACION

No quisiera aumentar el número de los plañideros de profesión, importunos Jeremías, que de continuo llenan nuestro ánimo de inquietudes y pavores con sus lloros y lamentos “ante la perdida grandeza y el estado de abyección y miseria,” en que agoniza la noble *viuda de la gloria*.

Tampoco quiero sumarme á la caterva de regeneradores, que brotan como por ensalmo, formulando diagnósticos, aplicando corrosivos é inventando fórmulas con el fin laudable de sacudir el marasmo que sofoca y aniquila el espíritu decaído de mi infortunada patria. A todos les veo en sus disquisiciones marchar por vías erróneas, confundiendo términos; en medio de negruras densas, soñando en soluciones utópicas, tan distanciados de la verdad, como próximos al error.

Desprecio con toda la vehemencia de mi corazón á los que con miras arteras y siniestras aplican leña al fuego; ahondan más y más el precipicio y ahogan en sus comienzos todo sentimiento noble y elevado.

Me dirijo á los hombres de buena voluntad; pero cuyos entendimientos aparecen ofuscados por ciertas preocupaciones que anublan el destello de la luz divina, que irradia débil sobre sus inteligencias; ganoso de disipar los celajes, que les impiden ver refulgente y límpida, como la verdad, la fuente virgen, cuyas aguas son las únicas capaces de fecundar la naturaleza anémica y estéril del moderno espíritu español; y

de devolver la lozanía y el envidiado esplendor, que hijos espúrios é ingratos arrebataron en mal hora á la señora de ambos mundos.....

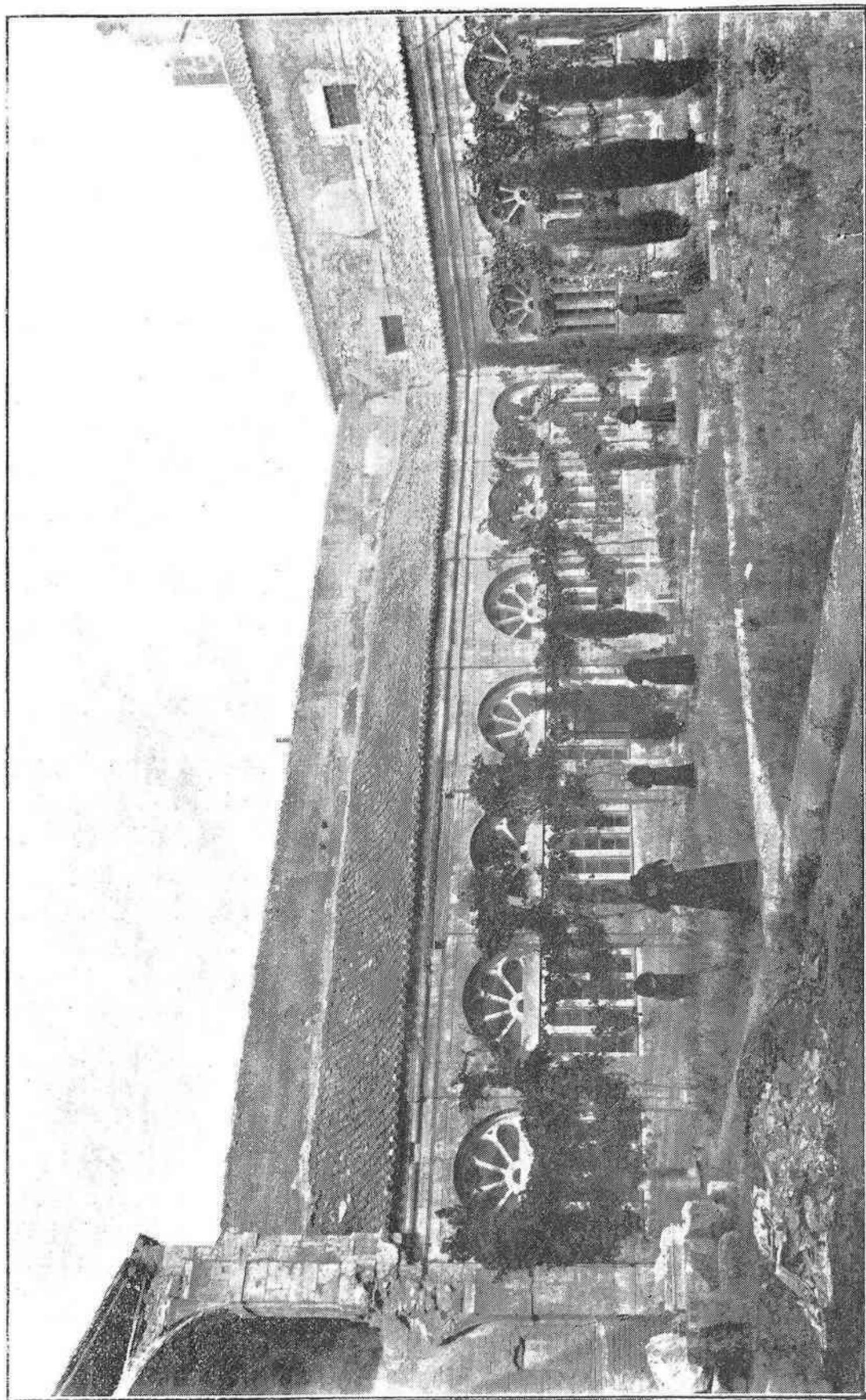
El siglo XIII fué uno de los que hacen época en los fastos de la historia, por la impiedad y degradación espantosa que dominaba á todas las esferas sociales.

Baste recordar, que en ese siglo, el príncipe del error, arrojó del averno la chusma sanguinaria y soez de los albigenses; maridaje nefando de las heregías de los siglos anteriores y germen de los cataclismos que habían de suceder: como la bestia apocalíptica, presentó en la Francia otra Babilonia, ofreciendo con una mano el cáliz de sus errores, y con la otra la espada con que amenaza á los que no gusten de aquel veneno; ingente y poderosa, protegida de ejércitos formidables, vomita imprecaciones y blasfemias contra Cristo y su santísima Madre... En ese siglo nefasto, que debiera sentir el peso abrumador de la justa cólera del cielo, el Padre bondadoso de la humanidad ingrata, abrió el tesoro de su gran misericordia: y suscitó á Domingo de Guzmán, nuevo Moisés del pueblo de Dios; que publicando las dulces alabanzas que encierra la corona gloriosa del rosario, hizo frente á los empujes de la maldad, y vió á sus plantas, rendidos y maltruchos, á los soberbios Faraones de la heregía.

El divino *Psalterio* que la Emperatriz del cielo inspiró al Patriarca de la Orden de la Verdad, deshizo las huestes que el infierno enviara para arrebatarse la fe de las conciencias de los hombres. El Santo Rosario fué en los tiempos más crudos de la herejía la trompeta de Gedeón, que ocasionó la confusión y la fuga en las mesnadas infernales; en los siglos posteriores, la columna de fuego contra los bárbaros otomanos, que en Lepanto sufrieron el justo castigo de su impía y audaz jactancia.

El Santo Rosario fué el imán de las grandes conversiones: Catalina en Roma y Benita en Florencia, purifican sus corazones al contacto de las piedras preciosas de esa mística diadema. Diez mil albigenses abjuran sus errores en Lombardía; y mientras sus ojos humedecen con lágrimas las sartas del Rosario, sus labios pregonan la felicidad inefable que les otorga la Reina de los cielos.

¿Será, pues, inoportuno asignar el Santo Rosario como re-



El claustro del convento de Trapenses de San Isidro (Palencia)

medio eficaz y dique infranqueable contra la avalancha de la impiedad reinante?

Nuestro siglo nada tiene que envidiar á los días más borrascosos en la historia de la humanidad doliente; pues si en todos los tiempos y en todas las edades ha existido con el bien el mal, en la actualidad impera el *diabolismo*; esa conciencia de la *inconsciencia* moral, es decir, cierta inmoralidad querida por esfuerzo de la misma conciencia y que es la última expresión de la degradación social.

El desorden económico tiene por causa y raíz la corrupción moral. El cauterio ha de aplicarse ante todo á los espíritus y á los corazones: sienten éstos apremiante necesidad de máximas superiores y espirituales, que solamente el cristianismo puede infundir. Y entre los medios más adecuados de iniciativa particular y privada, ocupa lugar preferente el culto del Santo Rosario. El ha de ser el talismán benéfico, el antídoto poderoso que contrarreste el virus emponzoñado que circula por las venas sociales.

La risa burlona y sacrílega que reflejan los labios del impío, no es contestación á tan razonada solución.

Los hombres de bien y en especial los jefes de familia, desechen los ridículos y pueriles sofismas, que pretenden envolver los atisbos de su razón juiciosa. Cuando se dan pasos que conducen al abismo, el retroceder es progresar. Vuelvan á los tiempos dorados, en los que el rezo del rosario era la ocupación obligada de todos los días: la recepción familiar con la augusta Reina del empíreo.

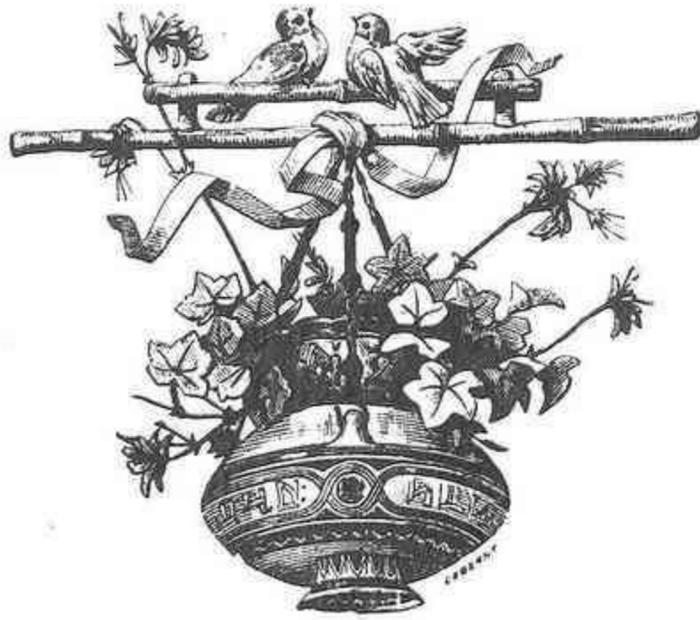
Que nuestras damas, siempre distinguidas por la nobleza de los sublimes ideales de su corazón magnífico y generoso, sean apóstoles infatigables de esta devoción, que encarna de perlas en los sentimientos maternales: que se acompañen siempre de tan rica joya, y cuiden, más que del preciado metal, que rodea su limpia mano, de la pureza de sus almas para que sus oraciones sean aceptas á la gran Señora.

Que el noble artesano y pobre jornalero, cansado de sus quehaceres, se acerque al trono de su dulce Madre, para exhalar en torno suyo lo más tierno de su corazón: la breve estancia en el templo, en medio de los cantos de júbilo y alabanza, que resuenan en las bóvedas, infundirá en su alma la resignación cristiana, con la esperanza en las delicias de la vida futura.

Y todos á fuer de agradecidos, y por el título de caballeros que con tanto orgullo ostentamos, firmemos la promesa leal de hacer guardia perpétua á la Reina de los castos amores, y no pase día de los de nuestra existencia sin que la saludemos con su devoción favorita.

La Virgen sin mancha, gran debeladora de las herejías, que destrozó la media luna en las aguas de Lepanto y en la toma de Belgrado, y en el sitio de Corfú, consumará la obra; reformará las costumbres corrompidas y devolverá á los espíritus y á los corazones la paz deseada y la felicidad cumplida.

JOSÉ MARÍA GARCÍA BOIZA.





AMOR DIVINO

Á SANTA TERESA DE JESÚS

(Poesía premiada en los Juegos Florales celebrados en Salamanca
el día 2 del presente mes).

Lema "Solo Dios basta,,.

¿Qué son las glorias de la vida humana
sino ilusión liviana
que se trueca en amargas realidades?
¿Y qué son más que tierra las riquezas
y polvo las grandezas
y *todo vanidad de vanidades?*

Por eso tú dejaste los honores
y los falsos amores
que sigue el mundo en loco desatino,
y del claustro en las celdas solitarias
gozaste en tus plegarias
la dulcedumbre del amor divino.

Gozaste, recreándote en los cielos,
los sublimes consuelos
que Dios vierte en el alma que le adora
como una lluvia plácida y fecunda
que el espíritu inunda
en rociadas de perpétua aurora.

De Jesús y María ¡cuántas veces
en tus férvidas preces
invocarías los benditos nombres!
¡Cómo te regaló con sus caricias
*Aquel cuyas delicias
son estar con los hijos de los hombres!*

En humilde oración, de amor deshecho
 se inflamaba tu pecho
 y postrada ante el Dios de los altares
 repetías el cántico inspirado
 con que llama á su amado
 la esposa del *Cantar de los Cantares*:

Blanca paloma que hasta el mismo cielo
 levanta el raudo vuelo,
 en sus arrullos al Señor invoca,
 y buscando sin treguas al que ama
 en su salmodia exclama:
 —“¡Béseme con el beso de su boca!

¡Quiero unirme á mi Esposo! En El encuentro
 el luminoso centro
 de un deseo sin fin y sin medida.
 ¡Quiero sumirme en el inmenso abismo
 del amor de Dios mismo...
 ¡Quiero unirme á mi Dios! ¡Dios es mi vida!

¡El alma vive en Dios! ¡Qué dulce calma
 en su unión siente el alma,
 y cómo en sus coloquios se embelesa!
 ¡con qué santo fervor por El suspira
 y con qué fé le mira,
 y cómo goza cuando Dios la besa!

Sentéme bajo el árbol de la vida
 á la sombra extendida
 de su copa, que al cielo se levanta;
 en medio de su sombra protectora
 la paz del Señor mora...
Su fruto es dulce para mi garganta.

*Gustó mi paladar el fruto sano
 del divino manzano
 regado con la sangre del Cordero;
 el jugo que á las almas vigoriza
 ¡savia que fertiliza
 la senda de la vida que yo espero!*

*Mi Rey me dió á libar vino que sacia,
 el néctar de su gracia,
 el de sus vides zumo de ambrosía;
 ¡Dadme manzanas, ricas en olores,
 sostenedme con flores
 que desmaya de amor el alma mía!*

¡Extasis del amor! ¡Deliquio suave!
El alma ya no cabe
en la cárcel corpórea que la oprime,
y va á un refugio que en su vuelo ha visto:
¡al costado de Cristo,
donde brota la sangre que redime!

Allí fuiste á beber los celestiales
sacrosantos raudales
que fluyen de la llaga del Mesías:
allí se iluminó tu pensamiento;
¡allí surgió el aliento
que tu mano guió cuando escribías!

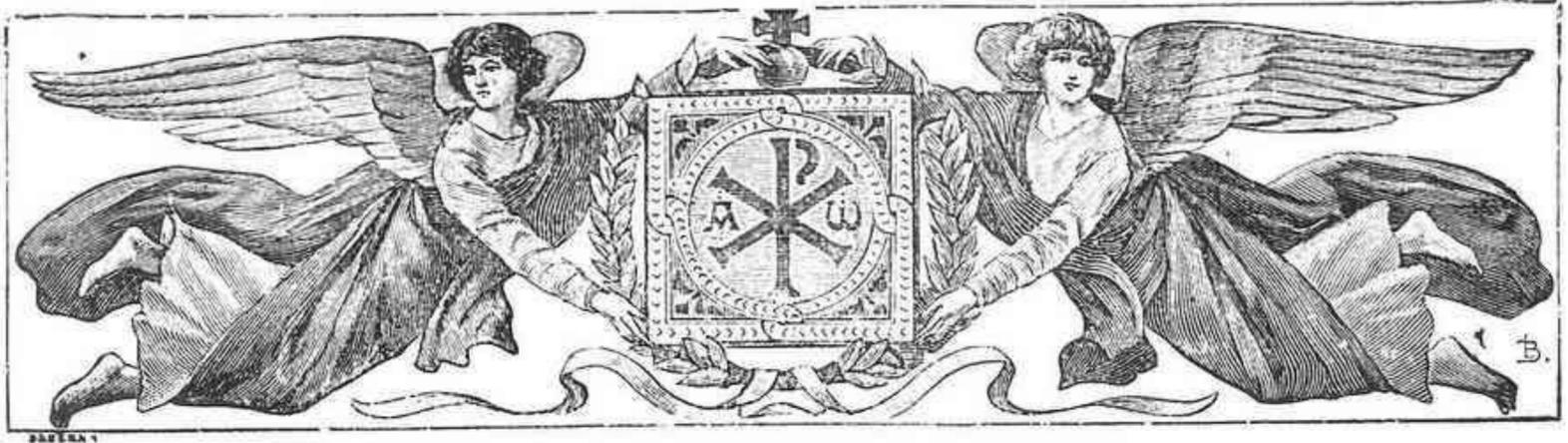
Brilla en tu frente, mística Doctora,
la huella salvadora
que Dios deja en el alma cuando besa:
ósculo que á El te unió como en el lazo
de un entrañable abrazo:
¡Teresa es de Jesús!... ¡El de Teresa!

¡Dios está en tí! Yo su fulgor percibo
en el destello vivo
de tu mirada transparente y casta!
¡Feliz la virgen que á su Esposo unida
vive la eterna vida!
¡Feliz quien tiene á Dios! ¡Solo Dios basta!

MIGUEL DE SAN ROMÁN.

Valladolid.





MIRANDO AL CIELO

UNA VISITA Á LA TRAPA



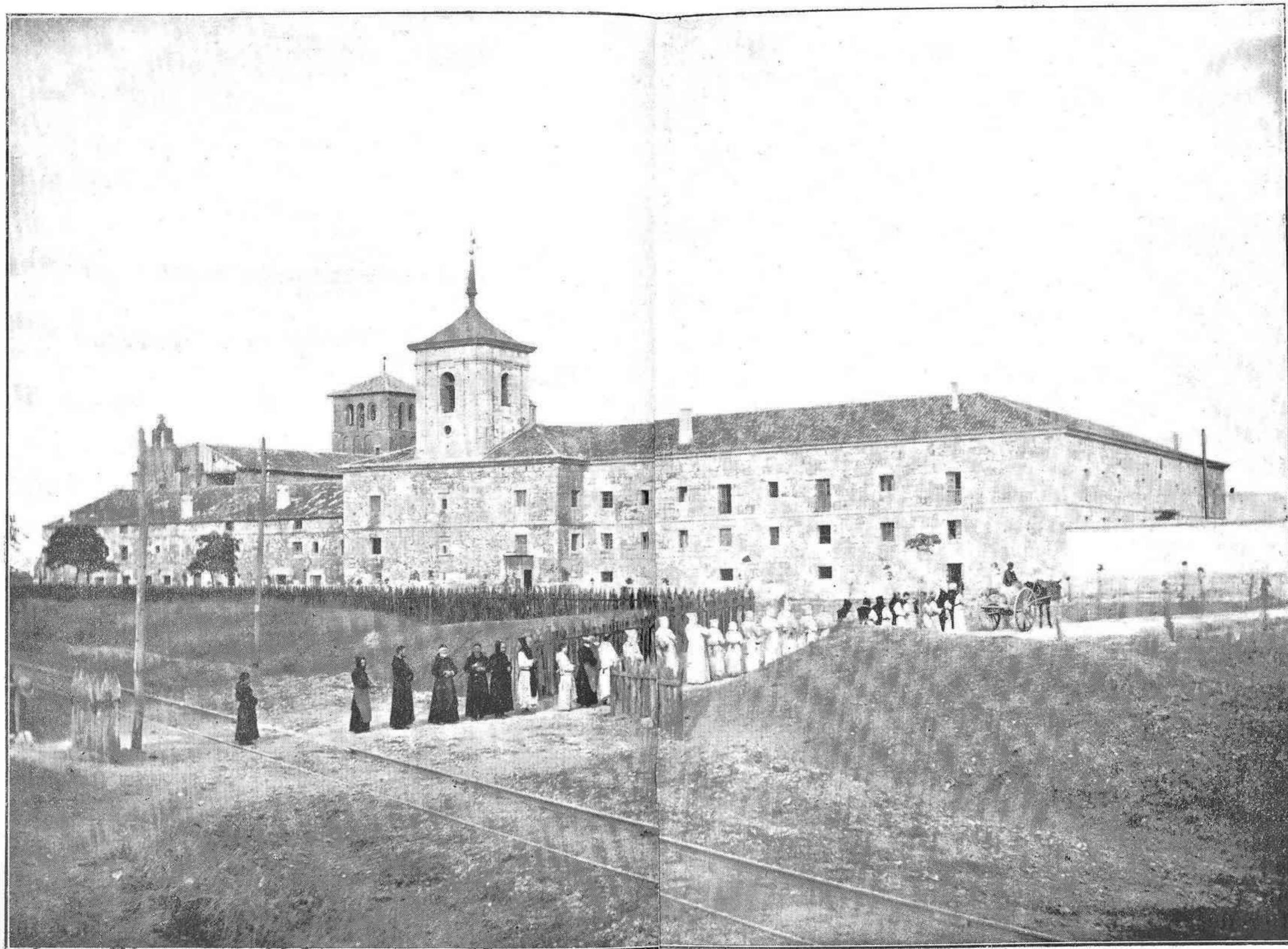
Los monorítmicos acentos de la campana del monasterio, que en lenguaje del cielo invita á los monjes á la *Salve*, interrumpen todos los días los imperceptibles rumores del lento atardecer en las llanuras parduzcas de los campos de la Trapa.

Cuando el sol llameante se oculta tras de granadinos tules ó grisáceas nubes, que parecen servirle de mortaja; al dar la luz poniente el último beso á la cruz bendita en que remata enhiesta la torre de recios bloques del convento, cesan los religiosos en su ruda labor, y, abandonando la besana, tornan á la santa morada alegres y silenciosos.

Con el pecho jadeante por la fatiga del trabajo, el rostro sudoroso y empolvado y el hábito santo, de burdo paño, ceñido por fuerte correa, llegan con paso grave al templo donde ya preludia el órgano con sentidas y ligadas notas, las cadencias sublimes de la *Salve*. Voces vigorosas, ondulantes, apasionadas y llenas de unción saturan de acordes el espacio y el pecho de remembranzas del cielo.

Ante la imagen bendita de María que parece derramar carismas divinos sobre los cistercienses de la Trapa, los monjes extáticos, transfigurados, despreciando las naderías del mundo y los trabajos y penitencias de la austeridad heroica de la Regla de San Benito y San Bernardo, parecen coro de ángeles en el Empíreo.

¡Oh! qué encumbramientos más sublimes los del hombre, cuando purgado de la herrumbre terrenal, sube con las dos



Monasterio de San Isidro de religiosos Cistercienses de la Trapa (Palencia)

alas de oro llamadas penitencia y oración á las diáfanas regiones de la santidad!

*
* *

Soñaba el que estas líneas escribe, con una visita á la Trapa, cuando la amabilidad del Excmo. é Ilmo. Sr. Almaraz, preclaro obispo palentino, en cuya diócesis está enclavado el monasterio de San Isidro, le proporcionó tan grata ocasión.

Aquel día iba á turbar la soledad monástica la visita de dos prelados: Monseñor el obispo de Pamiers (Francia) y el citado Sr. Almaraz.

Acompañaban al primero, lumbrera de la Iglesia de Francia por sus bondades y sabiduría, Mr. Gastón, canónigo y Secretario de Cámara de Pamiers y el Dr. Casteig, canónigo de Bayona; y al Excmo. Obispo de Palencia los señores Chantre y Vielva, de su Ilmo. Cabildo

¡Qué impresiones tan hondas agitan el alma al pisar la monacal clausura!

Allí todo es pobre, excepto el claustro de erguidas arcadas, símbolo de la cárcel en que voluntariamente se recluye el cisterciense, y el templo, palacio de Dios, donde las expansiones del alma, rebosante de amor, buscan salida en la reposada salmodia, armónica y dulce, y en las melodías gregorianas de clásico sabor religioso.

Pobre es el dormitorio, frío, destartalado. El lecho duro, de ásperas tablas y de estrechez sepulcral.

Pobre el comedor, donde el tufillo deleitable de la jugosa carne y del sabroso pescado jamás llega. Pobre la *Sala del Capitulo* con sus incómodos asientos, para que siempre de espalda los circunstantes, no separen su vista del libro que les conforta con piadosas reflexiones, reflexiones que al alzar los ojos al cielo ven también escritas con gruesos caracteres en los enjalbegados muros.

Pobre el hábito, pobres los alimentos de legumbres y frutas, pobre cuanto rodea al monje en la Trapa.

Y pobreza tanta tiene por lema el trabajo laborioso y rudo del campo, en el que pasan los cistercienses casi todas las horas que no están destinadas al coro. Pero hay más: como corona de espinas de su calvario, cuando la noche pone remate á las fatigas diurnas, cuando el cuerpo quebrantado va

á caer en las recias tablas, regueros de sangre que brotan de los miembros atarazados por punzantes disciplinas, enrojecen la piel de aquellos religiosos, quienes no riegan el lecho con lágrimas, como David, sino con sangre.

*
* *

Mientras estas escenas dolorosas encienden la hoguera del sacrificio; mientras los monjes musitando oraciones se entregan al reposo, á dos metros de los fuertes muros, con estridente ruido de férreas ruedas y rieles pasa el tren más de veinte veces cada noche, arrojando su locomotora bocanadas de humo y lanzando agudas notas que repercuten con ecos fatídicos en los solitarios claustros.

Es la civilización, el vértigo social, la imagen del sibirismo en el comfortable *Sleeping-car*: es la agitación de la industria y el comercio atiborrando vagones de mercancías: es la representación de los que miran á la tierra y se regodean con el refinamiento material que enerva el espíritu, pasando con la ufanía en la frente ante los humildes, los pobres, los que oran, los *que miran al cielo*.

Entre aquellos religiosos solitarios hay muchos que quizá se lanzaron á la conquista del mundo. Véanse allí militares ilustres que escribieran páginas de gloria para su patria; marinos atrevidos que cruzaron los mares en medio de borrascas para enriquecerse; magistrados, jurisconsultos, hombres avezados al estudio de todo linaje de ciencias, que aspiraron las auras de la popularidad: acaso grandes pecadores que lloran amargamente sus extravíos! Y hoy silenciosos, confundidos, humillados ven pasar ante su monasterio la civilización moderna con sus refinamientos y placeres, mientras ellos clavados los ojos en la altura, imploran misericordia para las sociedades extraviadas.

*
* *

Hay dos cosas que llaman poderosamente la atención en la Trapa. Es la primera el cementerio en pleno claustro, en el lugar de las expansiones, en el sitio donde holgarse pudieran algunos momentos haciendo alto en su no interrumpida penitencia los monjes.

¡Qué recreación, Dios Santo! La sepultura abierta á sus

piés (1) recordándole la muerte; la tosca cruz trayendo á su memoria el sacrificio y los padeceres de Jesús; las flores sobre el sepulcro, para indicarle que tras la hediondez de la tumba están las flores que no se marchitan de las virtudes, está la corona inmarcesible de la bienandanza eternal.

Pero más que esto, cautiva la mente en aquella morada de penitencia el silencio absoluto á que deben someterse los religiosos, jamás interrumpido más que con las oraciones en el templo.

Los espíritus superficiales, que rara vez pasan de la corteza, ni saben analizar los hondos misterios de la disciplina monástica; los que no han comprendido el alcance de la frase bíblica: *llevaré el alma á la soledad y le hablaré al corazón*, ni dan importancia á estas privaciones, que creen tocar en los linderos de lo ridículo, ni saben el sacrificio que esto impone.

¡Callar! no parece sino que la Regla santa inspirada á San Benito y aceptada por San Bernardo, contiene el gran antídoto contra los grandes pecados del mundo que son los de la lengua. Teresa de Jesús dijo que había tenido que arrepentirse más de lo que habló que de lo que calló.

El resorte que mueve las muchedumbres en las conmociones sociales es el *charlatanismo imperante*. El Parlamento, el Ateneo, el Club y el Mitin son testigos de esta verdad.

¡Quién sabe si el silencio de la Trapa será una protesta heroica y sublime contra la *plaga oratoria* de la época actual!

*
* *

Estas reflexiones y otras semejantes pugnaban aquel día en mi cerebro. Y, ni la amabilidad cariñosa del Rvdo. Prior P. Nivardo, ni los obsequios y bondades de los Excmos. Prelados, ni la conversación sabrosa de mis queridos amigos los capitulares de Pamier, Bayona y Palencia, fueron bastante á borrar el profundo surco que la Trapa iba dejando abierto en la tierra removida de mi corazón.

¡Ah! qué diferencia entre los que olvidados con el ajetreo del mundo de las dulzuras ultraterrenas, viven siempre incli-

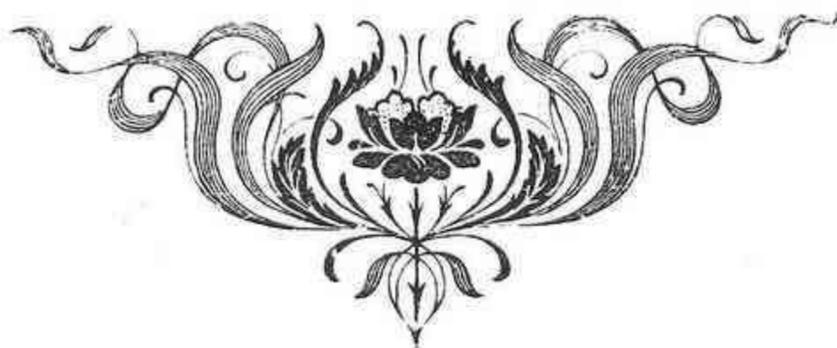
(1) Siempre está abierta en el cementerio una sepultura para el primer religioso que fallezca.

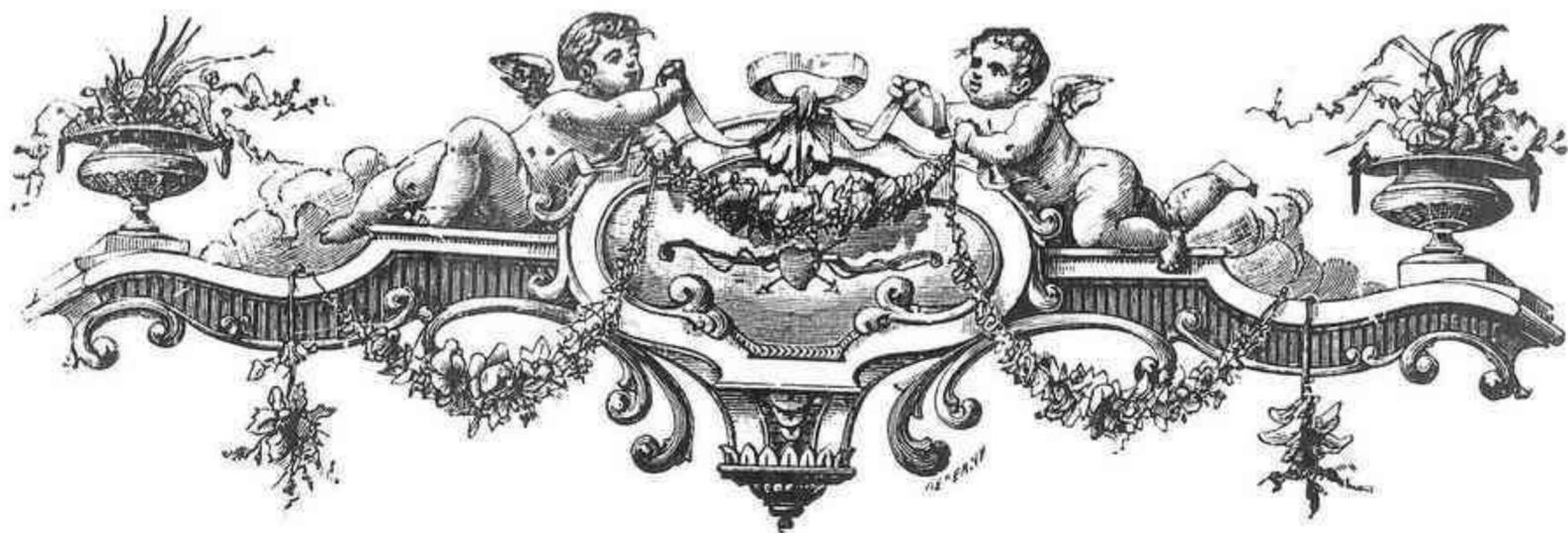
nados hacia la tierra y los que *orando y trabajando* miran al cielo!

¡Qué diferencia entre la actividad vertiginosa de los que agitados por la fuerza convulsiva de las pasiones, gastan sus fuerzas intelectuales y materiales en naderías de la tierra; y la de aquellos hombres que rezan más de siete horas diarias, trabajan otras siete, duermen poco y mal, comen desabridas y mal condimentadas legumbres y callan siempre!

¡Estátuas marmóreas (que tal parecéis, religiosos trapenses, por vuestro silencio y compostura en todas partes), el Gran Escultor del Universo, Dios, os modeló siempre *mirando al cielo!*

N. PEREIRA.





LA CANCIÓN POPULAR

HASTA hace poco, que yo sepa, no se había hecho el *Cancionero de Castilla*. Pérez Ballesteros coleccionó unas mil *coplas* gallegas; Calleja publicó los *Cantos de la montaña*; Bertrán y Ros las *Cansons y follies* catalanas; Olivarría las canciones de Asturias en su *Folklore* de Proaza. Con motivo de un certamen, ha publicado Olmeda el *Cancionero burgalés*, una parte de *Folk-lore* de Castilla la Vieja. Si se hiciera lo mismo con todas las regiones españolas, hay quien asegura se elevaría á cien mil el número de canciones genuinamente populares, que podía presentar España, de superior riqueza al ponderado *Volklied* alemán.

En Francia, por un decreto ministerial del año 1852, se declaró obligatoria la publicación de todos los cantos populares recogidos en cada región. No por un decreto del gobierno, que bastaría para que no se cumpliera, sino por una decisión nacional de todos los entusiastas de la música, y la literatura, naturales y populares, debería en España hacerse el *Cancionero español*, siquiera para que supieran por el mundo que aquí, en medio de la universal tristeza y desdicha de no sé cuantos millones de analfabetos, hay un pueblo que canta sus penas como sus alegrías, con tan alta filosofía, que ya la quisieran para los días nublados esas gentes que conocen la *joie de vivre*... intelectualmente.

Y ocurre una cosa con esto de la publicación impresa de los cancioneros. El canto popular no se aviene con las "letras

de molde,,. El romance de ciego que se "imprenta,, para venderlo en las plazuelas es la falsificación del cantar popular, "es la relación,, fingida de hechos más ó menos del pueblo, pero desfigurados teatralmente, como para ser representados "en las tablas,,.

L' anima non sofisticata del vero de que habla el folklorista Pitre no anima más que en el cuerpo virgen y natural de las producciones espontáneas del canto genuino popular, que *canta* la verdad como la siente.

La *letra* de la canción del pueblo se *sofistifica* imprimiéndola. Es letra que vive de la comunicación oral, transmitiéndose por las ondas del aire, no por las hojas de papel. Tiene su *música*.

Y ahí está el autor del *Cancionero burgalés*, quien con muy buen gusto y sentido crítico deja intactas muchas canciones sin atreverse á "desfigurarlas,, ni con el *acompañamiento* más sencillo, para que den en la sucesión escueta de las notas la impresión casi fonográfica de su modo de ser natural.

Así se puede ver en la obra del señor Olmeda la manera de interpretar el arte *homofónico* de las *melo-peas* y *ritmo-peas* populares, sin compasear, con la soltura del ritmo libre y silábico, con la sencillez del recitado, sin que la ausencia del amanerado artificio excluya la armonía de las cadencias y la sonoridad de los accesos y recesos melódicos. Se ve el estilo y tonación de las *cántigas* de Alfonso el Sabio en la interpretación conservada por la tradición popular de la música homofónica, y añade más el maestro Olmeda: esto dará la *clave del secreto ritmo del canto Gregoriano*.

Como muestra de la honradez con que el pueblo puro ha querido conservar la tradición del arte, puede verse todavía en las costumbres populares de la región burgalesa la institución de una *regla* ó *cofradía del orden* formada por los mozos que cantan las *rondas*, para castigar con multas toda transgresión de la ley del vivir honesto, prohibiendo severamente las blasfemias y voces de escándalo, "chismerías y malas lenguas,,.

Hay que oír lo que canta la *canción popular*.

Un ejemplo de presentación modestamente orgullosa:

"Aquí te traigo la ronda
...y con ella vengo yo,,.

De *compañerismo* lleno de gracia:

“A tu puerta hemos llegado
y canto la bienvenida,
y *dispués* mis compañeros
ta echarán la despedida.”

La preocupación de *presentarse* bien es en el pueblo algo más que de mera fórmula:

“Buena sea mi llegada
yo que he llegado el primero
.
clavelina colorada
cogida en el mes de Enero.”

Ese *yo* que he llegado el primero, y que se da la bienvenida á sí mismo, es todo un discurso.

Como estas verdades que canta la *ronda* á una veleidosa moza:

“Eres como la veleta,
tan pronto aquí como allí.”

Pero lo valiente no quita lo cortés, hasta el colmo de la humilde *naturalidad*:

“¡Oh!, quien fuera buey ó vaca,
ú otro animal mayor,
para *dir* á beber agua
á la fuente del amor.”

Ni la delicadeza de imaginación:

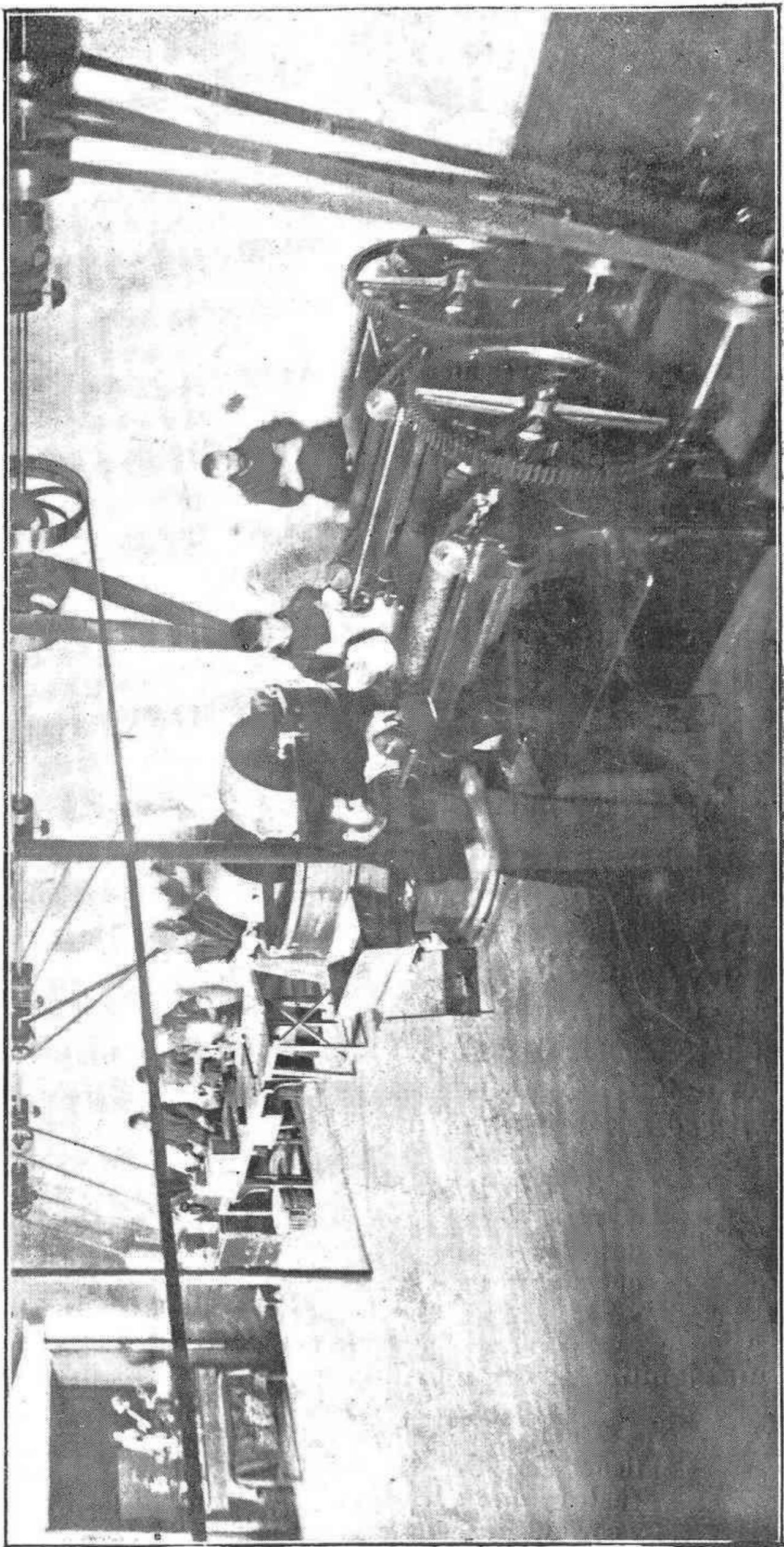
“Me figuro que es tu mano
quien la cortinilla mueve.”
.

¡Hay que sentir todo lo idílico de esa mano invisible que adivina el cantor después de aquella ventana oscura en la clásica y silenciosa calle, á la hora plácida de la noche....!

“Está la luna parada
y no la deja pasar
la hermosura de tu cara.”

Y siempre el sano equilibrio español entre el soñador enamorado de Dulcinea y el precavido prosaista sanchopancesco:

“Esta noche rondo yo,
mañana ronde quien quiera,
esta noche está nublado,
mañana *pué* ser que llueva.”



Fábrica de chocolates en la Trapa de San Isidro (Palencia)

Y la del que se hace el bobo:

“Esta noche voy de ronda,
voy de ronda por la calle,
que duerma quien tenga gana,
que yo no *dispierto* á nadie.”

También parece de Sancho esta *poetización* de los preliminares de una cena:

“Ya se sienten las cucharas,
los tenedores de plata,
ya se sientan á cenar
los señores de esta casa.”

¡Este *sentirse* las cucharas es.... (si no estuviera desacreditada la frase) un poema!

.....
Luego vienen *salidas* como la siguiente:

“Con licencia del señor
que habita en este palacio,
vamos á cantar los Reyes
ahora que estamos despacio ”

El “ahora que estamos despacio,” es terrible de sinceridad. ¡Qué diferencia entre esta franca declaración de la *ronda* que se propone cantar “largo y tendido,” y esa mentira de los oradores latos que empiezan diciendo: “seré breve....” !.....!

Y también comparen ustedes el párrafo de apertura de las *oraciones clásicas*: “Deberes ineludibles me obligan á molestar vuestra atención. Yo bien quisiera renunciar al uso de la palabra, *empero*....,” con esta candorosa manifestación:

“Si no lo tienen á bien
que á la novia la cantemos,
despídanos con agrado
que nosotros nos iremos.”

.....
Ahora un ejemplo de democracia genuína natural:

“Cuatro güeltas de corales
tiene la hija del Alcalde,
cuatro y media tengo yo
y soy hija de mi padre.”

¡Que le vayan á esa “hija de su padre,” predicando como

cosa nueva de la *pulítica* que ella tiene los mismos derechos como *ciudadana* que la hija del Alcalde....

“La casa bien alta está
y la hacienda poco vale;
cuando *te se* acabará
esa vanidad tan grande.”

El buen sentido, esa planta rara que tanto vale aunque se aprecie poco, hay que ir á buscarla el verdadero pueblo, *l'ánima non sofisticata del vero*. Es una planta que *se agosta* y marchita en los invernaderos de la “civilización.”

Es saludable que venga ese aire de fuera de la *canción popular* á orear un poco el ambiente.

Merece elogio la obra literaria, artística y social del maestro Olmeda, llevando á cabo la ímproba tarea de ir recogiendo personalmente las *canciones* de la región burgalesa.

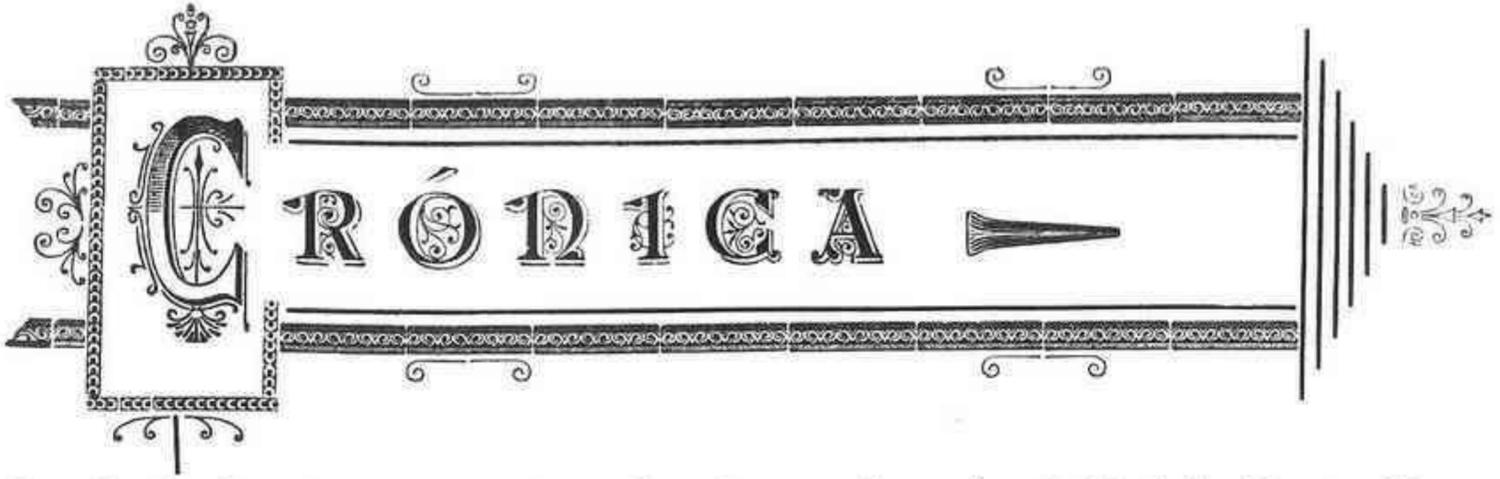
¿Se podría hacer aquí otro tanto?

Esto preguntábamos no hace mucho. Hoy ya tenemos la respuesta. El organista de la catedral de Salamanca ha recogido el cancionero de nuestra región. ..

Pero esto merece artículo aparte.

J. D. B.





Las fiestas teresianas en Alba.—Comienzan hoy, festividad de Santa Teresa. Para celebrar de Pontifical en la Basílica de la Santa, salió ayer el Reverendísimo Prelado diocesano, al que asistirá una comisión del Cabildo Catedral.

El Ayuntamiento de la villa ducal prepara notables festejos populares, con ocasión de las solemnidades del octavario.



La estatua del P. Cámara.—Terminado por el arquitecto de la Basílica teresiana, Sr. Repullés, el estudio del pedestal, que há tiempo presentó á la Junta del Círculo de Obreros de Salamanca, iniciadora del pensamiento de la erección de una estatua á su constante favorecedor y amadísimo Prelado, se ocupa actualmente el escultor Marinas en modelar el busto del P. Cámara. El monumento resultará digno de la persona á la cual se consagra y del talento y la inspiración de sus preclaros autores.



Prelado ilustre.—Se encuentra en Salamanca el Obispo de Mozambique, que se propone asistir á las fiestas de Santa Teresa en su Basílica de Alba, y venerar las reliquias de nuestra amada Santa.



Concurso de estudios sociales.—El día 8 de este mes se celebró en el teatro de Bretón, y bajo la presidencia del Prelado de la Diócesis, la repartición de premios á los laureados en el concurso abierto por el Círculo de Obreros de Salamanca. Fué una solemnidad memorable y enaltecedora de los organizadores. Lo que da tono de seriedad y de cultura á Salamanca se había allí congregado.

El canónigo Sr. de la Mano, individuo del jurado, leyó una memoria del certamen, y fueron también leídos algunos trabajos premiados.

Habló el Sr. Obispo para hacer la presentación del ilustre literato Sr. Zahonero, mantenedor de aquella hermosa fiesta, quien pronunció un ingenioso y muy aplaudido discurso de circunstancias.

He aquí los nombres de los autores premiados.

Tema I.—Premio del Sr. Obispo de Salamanca: un objeto de arte. Autor del trabajo premiado, D. Luis Emperaile (Bilbao).

Tema II.—Premio del Círculo de Obreros: accésit. Autor, Un bilbaino.

Tema III.—Premio de la Diputación: 125 pesetas. Autor del trabajo premiado, D. Eufrasio Iglesias Muñoz.

Tema V.—Premio de D. Antonio Díez: 100 pesetas. Autor del trabajo premiado, D. Manuel Revilla Castán.

Tema XIV.—Premio del Sr. Conde de Ardales: un objeto de arte. Autor premiado, D. Eugenio Cuello Calón.

Accésit: D. Ricardo Mur Grande y D. Primitivo S. C. Rivas.



Conferencia notable —Lo fué, á juicio del numeroso y selecto público que la escuchó, la que en el Círculo de Obreros diera en la noche del 9 del mes actual el Sr. Zahonero.

Se reveló en ella el propagandista fervoroso de la idea católica, el exquisito literato y el humorista de buena ley. Habló de la acción social católica en su doble elemento creador y conservador y de lo mucho que debe de esperarse para el triunfo de esa acción social de la iniciativa privada y de la resistencia pasiva de todos los hombres de corazón sano, de fe arraigada y convicciones decididamente católicas.

El Sr. Zahonero fué calurosamente felicitado por su jugosa y amenísima conferencia.

A ella asistió también el P. Valdés, Obispo de Salamanca.

* * *

El Lectoral de Salamanca. —Después de brillantísimos ejercicios de oposición, en los que se admiró de cuerpo entero el talento, el dominio magistral de las Sagradas Escrituras, y las excepcionales dotes de sólida cultura de D. Eloíno Nácar y Fuster, el Ilmo. Cabildo Catedral, celoso de los altos prestigios de la justicia y rindiendo su fallo severo é independiente á la evidencia avasalladora del mérito, se ha honrado admitiendo al Sr. Nácar en su seno, y otorgándole la prebenda Lectoral, ganada en nobilísima lid.

Reciba el nuevo prebendado las más calurosas felicitaciones nuestras.

* * *

Nombres y peticiones de las personas que han visitado el Santo Corazón y Sepulcro de nuestra Madre Santa Teresa de Jesús durante el mes de Septiembre de 1905:

Santa Teresa de Jesús, dadme salud y también á mi familia —*Manuel Santos.*

Te pide lo mismo, santa bendita, *Francisco García.*

Santa Teresa de Jesús, te pido me concedas lo que tú sabes, y que tengamos la dicha de vernos los cuatro que estamos aquí, reunidos después en el cielo. —*Bartolomé Fonseca, Notario, María Manuela Santos, José Delgado y Florentina Rueda.*

Santa Teresa de Jesús, no echéis en olvido mis súplicas —*M. de la P*

Santa Teresa de Jesús, te suplico nos des salud, tanto á mi esposa como á mí, para poder visitarte muchas veces. —*M. Quesada.*

Santa Teresa de Jesús, te suplico des salud á mis padres y hermanos. —*Leto Palazuelos.*

Sante Thérèse obtenez moi par vos priere aupres de Jesus, et de sa divine Mère qui vous avez tant aimé, de les aimer anssi ici bas afin que je puisse eternellement les aimer avec vous an Ciel. — Jean Albert Juyel. Prêtre á Montrense diocese de Lannanne, Suisse.

Santa Teresa de Jesús, dadnos la constancia en el santo servicio de tu celestial Esposo, y á la que hoy entrará en el claustro la santa perseverancia. —*Marcelo Sandoval.*

Da salud, Madre mía, á mi esposo y os pido que mis hijos sean hijos vuestros. —*Paula Iglesias.*

Os pido me concedáis las gracias que os he pedido en este dia á la mayor gloria de Dios. —*C. Sánchez.*

Madre, danos salud á toda la familia, que lo pedimos con ansiedad. —*Marcelino Sánchez.*

Os pido de corazón déis mucha salud á mis padres, el inmediato ascenso á mi padre y que termine pronto y bien la carrera mi hermano, y a mí que me libréis del pecado. —*Juan Sánchez Iglesias, de Ciudad-Rodrigo.*

La gracia que con más fe os pido es que llegue á ser un buen sacerdote.
—*Romualdo S.*

Madre mía, Santa Teresa, os pido me alcancéis de vuestro divino Esposo salud, paciencia y valor para poder luchar sola con tantos enemigos de cuerpo y alma como me rodean, y que siempre se mantenga en mí viva la fe de nuestra Santa Religión; concededme la gracia de estar al lado de esta pecadora en la hora de la muerte juntamente con José, María y mi Jesús.—*Eugenia del Canto.*

¡Marie!—J. M. J. T.

Henri Vigier, Chanoine Honoraire, Curé de Bellac, Diocese de Limoges, Recommande á Ste. Thèrcs de Jesus sa paroisse, ses parent, et ses amis —Jean Baptiste Guitard, vicaire de l'Eglise Notre Dame de Bellac, recommande á Ste. Therese de Jesus la vocation d'une personne et la conversion d'une autre.

El Párroco de la iglesia de San Pelayo en la villa de Sieteiglesias, Arzobispado de Valladolid, Arciprestazgo de la Nava del Rey, ha llegado á este convento á visitar y orar ante el sepulcro de Santa Teresa.—*Dr. Enrique Peña.*

Santa Teresa de Jesús, concédeme la gracia que tres veces he venido á pedir á esta santa casa.—*María de Santa Teresa.*

Santa Teresa, te pido por mis padres y por mi hermanito —*María Antonia Hernán*

Santa Teresa de Jesús, ampárame —*Carmen Beato Sala.*

Seráfica Madre Santa Teresa de Jesús, con todo mi corazón te ruego me alcances de tu Divino Esposo, á quien tanto amaste, lo que deseo y la salvación para mis padres y hermanos.—*María Rodríguez.*

Castísima esposa de Jesús: ¿Me alcanzarás de El los dos favores que te pido? —*José Rodríguez Beato.*

Santa Teresa de Jesús, rogad por mí.—*Ana Melgarejo.*

Santa Teresa de Jesús, rogad por mí —*Maximina S. Esteban.*

Madre mía: Te doy las gracias por mi feliz viaje y te pido salud espiritual para mi familia y que el que tú sabes está próximo á celebrar su primera misa sea muy fervoroso y modelo de sacerdotes.—*Piedad G.*

Madre mía, te pido con todo mi corazón des acierto á mis hijos para que vivan siempre en el santo temor de Dios.—*Ana Hernández.*

Nadie ondeó tanto en lo profundo del alma insondable como Teresa de Jesús, ni nadie como ella expresó con tanta delicadeza las vibraciones infinitas de la supersensibilidad del espíritu creyente.—*Dr. Angel Pulido.*

Ante el sepulcro de la Santa lo mejor es sentir y no hablar ni escribir.—*N.*

La fe en el ideal y una voluntad firme sublima los actos de la Santa.—*Dr. Isidro de Segovia.*

El que quiera sentir de verdad la fe católica que lea á Santa Teresa de Jesús.—*Angel García.*

Tengo en Salamanca entemos,
huérfanos en la Bureba
y amigos á toda prueba
en Miróbriga y Gijón.
Teresa, lo que para ellos
del cielo obtener ansio,
hoy obtenerlo confío
por tu santa intercesión.—*M. Soto.*

Pepita Patino, El Conde de los Villares, El Marqués de Castelar, Miguel Pardo, Catalina G de Casanueva, Mariano Campo Rico, Víctor Campos, Esteban A. de Acillona y Garay, Soledad Uría, Tomás de Acillona y Uría, Mauricio Andrés, Carmen de Acillona y Uría, Pura Rodríguez Beato, Lucía Rodríguez, Pilar Beato, Servando Sánchez, Párroco de Vide del Miño, Orense, Julián Muñoz, Párroco-Arcipreste de Béjar, Joaquina Sánchez, Ezequiel Valverde, Dolores Sierra, Fr. José María de la Virgen del Carmen, Teresa Tolmos, Paz Góngora, Teresa Gil, Inés Gil, Romana Cea, Faustino Moreno, Isabel Lozano, Francisco Lozano, Isaac García, Isabel Anciones, Carmen Morales, P. D. Isidoro de Ezcurra, C. S. B., Prudencia Sánchez de Llorent, Ciriaco Llorent.

OBRAS DE LA BASILICA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ALBA DE TORMES

CUENTA GENERAL DE GASTOS

AÑO DE 1903

	<u>Pesetas C. u/ s.</u>	
SUMA ANTERIOR.....	503.866	72
JORNALES		
Por jornales de operarios durante la segunda quincena del mes de Septiembre en la Basílica.....	842	63
Idem en la Hospedería de la Guía.....	208	04
MATERIALES		
Por materiales, arrastres y otros varios gastos hechos en las obras de la Basílica durante la segunda quincena del mes de Septiembre....	2.411	80
Idem en la Hospedería de la Guía.....	1.502	50
PROPAGANDA		
Pagado por impresión de 3.000 ejemplares de la <i>Vida</i> y novena de Santa Teresa.....	294	"
Idem por porte de estampas y medallas.....	1	05
EXPROPIACIONES		
Pagado por el seguro de incendios de la Fonda Teresiana. . . .	50	90
SUMA.....	509.177	64

(Continuará).

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASILICA DE ALBA DE TORMES

Pesetas Cénts.

Padres Carmelitas de Avila, por una señora devota	25	”
Doña Casimira Estivales, de Madrid, por coros.	171	75
Mr. L'Abbe Henri Vigier, Chanoine Honoraire, Cure Arci- preste de Bellac.	26	”
Mr. L'Abbe Guitard, Vicaire de ídem.	3	”
Don Julio Betencourt, Ministro Plenipotenciario de la Repù- blica de Colombia.	100	”
Señora Presidenta de Teresianas de Alba de Tormes, por do- nativos colectados:		
Excma Sra. Vizcondesa viuda de Garcigrande.	250	}
Doña Mercedes Perlina.	100	
” Pilar García.	55	
” Teresa Escudero.	45	
” Rosario Perlina.	60	
” Carmen Clavijo.	50	
” Paula Flores.	60	
” Vicenta Perlina.	30	
” Paula Avila.	12	
” Teresa González Corral.	60	
” Narcisa Villapecellín.	20	
” Natividad Escudero.	12	
” Teresa García	25	
Don Tomás Allende, de Bilbao, á la memoria de su hija Pi- lar (q. s. g. h.).	250	”
Señor Párroco de Villoruela, por coros.	5	40
” Párroco y feligreses de Navasfrías.	12	75
Delegado Teresiano de Ciudad Rodrigo.	15	”
Don Fernando A. Pérez, Presbítero.	100	”

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.